

Las tecnologías y el psicoanálisis¹



JOSÉ SAHOVALER², NORA KOREMBLIT DE VINACUR³, ALBERTO EKBOIR⁴,
FEDERICO BIANCHI⁵, FERNANDO GÓMEZ⁶, GRACIELA JOLODENCO
MEYRIALLE⁷, LAURA MORRISON⁸ Y LILIANA ZASLAVSKY⁹

Decir que el desarrollo de los medios de comunicación, especialmente el de las pantallas y de las computadoras ha generado una revolución en el mundo de hoy es ya una verdad de Perogrullo. Este mundo tan cambiante va creando un abanico de realidades disímiles y un abanico de pacientes muy diferentes. Así como el modelo único de familia patrilineal se ha visto cuestionado por los nuevos modelos familiares que reclaman un status jurídico equivalente (por ej., las familias homoparentales), también los sufrimientos y las presentaciones clínicas de nuestros pacientes van siendo multívocas y variadas. Cabe, entonces, que nos preguntemos si solo son modificaciones en las presentaciones sintomáticas o si deberemos repensar algo de la «estructuración del aparato psíquico», para decirlo en términos

- 1 Trabajo realizado por el Departamento de Niños y Adolescentes de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Coordinador: José Sahovaler; Secretaria: Nora KorembLit de Vinacur.
- 2 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. josesahovaler@gmail.com
- 3 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. noravinacur@hotmail.com
- 4 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. asekboir@gmail.com
- 5 Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. cfbianchi@arnet.com.ar
- 6 Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. drgomez@gmail.com
- 7 Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. grajz@fibertel.com.ar
- 8 Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. lauryson@gmail.com
- 9 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. lzaslavsky@arnet.com.ar

freudianos, a fin de incluir estos cambios mundanos en los que estamos inmersos. En un intento de comprender estas nuevas realidades que se están creando propondremos algunas hipótesis metapsicológicas nuevas que hemos ido pensando. Ello implicará, desde ya, considerar nuevas propuestas técnicas para abordar las diferencias clínicas.

Freud en *El malestar en la cultura* (1930 [1929]/1988) nos dijo:

Con ayuda de todas sus herramientas, el hombre perfecciona sus órganos —los motrices así como los sensoriales— o remueve los límites de su operación. Los motores ponen a su disposición fuerzas enormes que pueden enviar en la dirección que quieran como sus músculos; el barco y el avión hacen que ni el agua ni el aire constituyan un obstáculo para su marcha. Con las gafas corrige los defectos de las lentes de sus ojos; con el largavistas atisba lejanos horizontes, con el microscopio vence los límites de lo visible que le impondría la estructura de su retina. (p. 87)

Dejamos aquí la cita donde Freud se explaya en distintas herramientas que los hombres han inventado para ayudarse y preguntémosnos sobre las suplencias que las nuevas tecnologías vienen a complementar.

Este escrito, que presentamos a consideración de esta audiencia, es un intento de que pensemos juntos acerca de los cambios que esta era dominada por la información y por la estimulación sensorial va generando en el psiquismo, especialmente en niños y adolescentes. Vemos que las pautas de maduración propuestas por Freud o por post-freudianos al modo de Spitz (1950/1979) se cumplen de un modo anticipado o no responden a lo que hasta hace cincuenta años postulábamos. Por ejemplo, la angustia del octavo mes es muy anterior o no se manifiesta con la frecuencia postulada por su descubridor. Los niños se presentan hiperconectados. La lectoescritura comienza hacia los cuatro años y los niños de cinco años ya saben leer y escribir. Los juegos con las pantallas y el manejo de los aparatos tecnológicos se da muy tempranamente. Entonces, lo que deseamos preguntarnos y les proponemos pensar, es si todo esto es tan solo una anticipación temporal o si el aumento cuantitativo de estímulos e información determina un salto cualitativo y si sería posible pensar que el «yo instancia» estará sufriendo mutaciones en su armado.

LAS PANTALLAS COMO ESPEJOS

Los desarrollos clásicos de Lacan acerca del armado de la representación-cuerpo y del yo imaginario a partir del estadio del espejo y el concordante desarrollo de Winnicott del rostro de la madre como espejo del niño deben ser complejizados ante la importancia que las pantallas han ido adquiriendo en nuestro diario vivir. ¿Sería posible pensar que cuando un niño se encuentra enfrentado con la pantalla televisiva horas y horas esta influirá en la construcción de su imagen corporal y su representación cuerpo? Queremos ser precisos en este punto: estamos hablando de situaciones donde las pantallas televisivas o de computación reemplazan la presencia de los otros significativos. ¿Sería posible pensar que la impregnación televisiva contribuya al armado de la imagen del cuerpo? De ser así, el cuerpo que se va creando se vería afectado por una ajenidad radical, por un ser otro que no es nadie en particular, nadie significativo que devuelva una representación-cuerpo valedera de la cual apropiarse.

En los últimos tiempos nos hemos encontrado con niños pequeños y latentes que hablan en neutro o en lenguaje televisivo como si fuesen locutores. ¿Debemos pensar esta asunción de un acento extraño es solo un contagio o deberemos comenzar a pensar que su representación yoica se está configurando a imagen y semejanza de lo que observa y es. ¿Sería posible pensar que el influjo sostenido de las pantallas colaboraría en el fracaso de la asunción de la propia identidad, del verdadero self en algunos niños?

CONCEPCIÓN DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO

Desde la aparición de Internet y muy especialmente de los smartphones hay un cuestionamiento radical a las categorías de tiempo y espacio. Las distancias se han acortado radicalmente y la realidad virtual permite que lo ausente continúe presente. Ello explicaría, en parte, por qué la gente camina con el teléfono celular en la mano: sería un equivalente al no estar solo, al ir acompañado por otro, por un ausente que podría presentificarse en cualquier momento. Lo que verdaderamente aparece abolido en la ausencia o el silencio.

Freud nos dijo que la categoría de tiempo se construye a través del registro alternante de la atención que a veces está dirigida hacia el exterior del aparato psíquico y otras veces vuelta hacia el interior. La invocación inmediata de la palabra y de la imagen del otro aportada por los smartphones podría alterar la construcción de la categoría tiempo y podría dificultar la edificación de la tolerancia a la frustración. Del mismo modo como no podemos tolerar los segundos de espera hasta que la conexión de Internet se establezca y cada vez reclamamos más y más velocidad, del mismo modo como no podemos aceptar que no nos respondan un mensaje de texto o una llamada inmediatamente, vemos que hay niños que no pueden tolerar la espera mínima o la espera necesaria para obtener lo deseado. La sociedad nos conmina a querer todo ya, ahora, sin demoras o esfuerzos.

La construcción del espacio exterior está sostenida por la pulsionalidad motriz y por el alejamiento de la mirada y de la palabra del objeto primordial madre. Si esta mirada o voz primordial puede hacerse presente en cualquier momento, la construcción del espacio exterior, especialmente en la adolescencia se ve interferido. Hace treinta años atrás un joven salía y había que esperar a que se decida a llamar por teléfono o regresar a su casa. Ahora los padres pueden localizarlo inmediatamente y no es pensable que salga sin un celular en la mano. En tal sentido, los criterios de presencia y ausencia, de tiempo y de espacio, de espera y tolerancia están siendo alterados de un modo radical.

ACERCA DE LA MEMORIA

La memoria es una función mental que se ve modificada por la aparición de recursos tecnológicos. Si en la antigüedad era necesario recordar todo lo posible y la manera de aprender era memorística, con la aparición del libro y especialmente de la imprenta de tipos móviles la manera de acceder al conocimiento cambió significativamente y se hizo innecesario memorizarlo todo; muchas veces basta con saber dónde buscar la información requerida. Hoy día, con la aparición de Internet la manera de memorizar esta nuevamente cambiando. Pensemos, a modo de ejemplos, en la necesidad que todos tenemos de llevar una calculadora en el bolsillo y que ya no se hacen cálculos mentales o cuando un joven nos quiere contar una pelea

con su novia en lugar de relatarla nos lee el intercambio de mensajes en el celular. Este último ejemplo no es solo una cuestión de comodidad sino que junto con la presencia virtual del otro aparece una manera de recordar diferente. *Todo lo que aparece en Internet permanece para siempre*, y la relación entre recuerdo y olvido se está viendo modificada. Memoria significa presentificar una ausencia, pero ¿cómo hacer presente algo que nunca dejó de estarlo? ¿Habrá coincidencia entre presencia y representación?

ACERCA DE LA SENSOPERCEPCIÓN

Sin lugar a dudas estamos viviendo un tiempo donde lo sensoperceptual va invadiendo todos los rincones y todos los espacios. El silencio se va viendo empujado a los márgenes de la vida social lo mismo que la ausencia de imagen. El psiquismo se ve inundado por estímulos cada vez más intensos. Viajar en un medio de transporte es escuchar música, chatear y/o ver un video o fotos. El concepto de aburrimiento como momento previo a la creación está siendo reemplazado por el de distracción. Ya nadie se aburre porque siempre hay algo para distraerse (que no es lo mismo que divertirse) y consecuentemente, hay poca tolerancia para el vacío.

Asimismo, vivimos una pandemia adictiva: la inmensa mayoría de jóvenes consume alcohol y otros psicoestimulantes. ¿Podríamos pensar que las tecnologías actúan como una suerte de primo-infección sensorial? Una vez inundados de estímulos visuales y auditivos el psiquismo demanda más y más estimulación. Sabemos que todas las drogas actúan sobre el aparato sensorial estimulándolo de diferentes modos. Creemos que esta necesidad de excitación sensorial ha comenzado tempranamente a través de los distintos gadgets con que «entretendemos» a los lactantes o a los niños.

ACERCA DE LO PRIVADO Y LO PÚBLICO, DE LO FAMILIAR Y LO EXTRAFAMILIAR

Las categorías de privado y público y sobre todo las categorías de lo familiar y lo extra-familiar están en revisión. Antes de la aparición de la televisión el límite de la familia estaba claramente definido y la puerta de calle lo marcaba netamente. Hoy día esta frontera ha desaparecido.

La televisión en un comienzo y ahora Internet y las computadoras han roto los límites preestablecidos. En cualquier familia se sabe más de la vida de los artistas que del primo o del hermano. El afuera, lo público es una presencia constante en todas las casas y ello impulsa a hacer público y mostrar lo que durante siglos pasó intramuros.

Esta influencia del exterior, esta invasión de lo público no solo modifica los límites de la familia sino que imprime una lógica identitaria e ideológica hasta hace poco tiempo impensable. Los ideales con los que los niños y los jóvenes tienen que verse y que servirán para la construcción de su propio ideal del yo ya no son los que los padres les hubiesen podido transmitir sino lo que la *mass-media* induce a pensar.

Sin lugar a dudas, estas modificaciones afectan a la sexualidad. El erotismo debe ser repensado: vivimos inundados de imágenes excitantes: mujeres y hombres en ropas interiores, información sobre la vida sexual de la mayoría de los personajes públicos, pornografía accesible en cualquier pantalla, etc. Así, las referencias a la sexualidad genital y pregenital con las que se desarrollaron las hipótesis psicoanalíticas durante el siglo XX deben ser reevaluadas. Muchas veces se ha mencionado entre los analistas de niños el acortamiento del tiempo de la latencia y la sobrecitación de los latentes y adolescentes. No podemos ignorar que la presencia de los medios masivos de comunicación genera una suerte de estímulo erótico en todos nosotros y que es necesario repensar las categorías clásicas de la sexualidad desde el psicoanálisis.

ACERCA DE LA VIOLENCIA

Con el desarrollo de las pantallas, sea la TV, los videojuegos o las computadoras, las imágenes de violencia se han hecho cotidianas. Desconocemos los efectos que la saturación de imágenes y relatos violentos pueden causar en la edificación del psiquismo infantil y adolescente pero no podemos dejar de preguntarnos sobre el destino de tal bombardeo visual.

Por último en esta mínima recopilación de datos, nos llama la atención el problema de la atención y de la concentración. Hoy se habla de los niños o adolescentes *multitasking*, aquellos que escuchan música, estudian, ven televisión y chatean todo al mismo tiempo. ¿Habría una disminución de

la capacidad de concentración e introspección y un aumento de la capacidad de responder rápidamente a múltiples estímulos superficiales? Si ello fuese así se estaría promocionando la aparición de pensamientos motrices. Muchos de los *videogames* o de los deportes extremos como espectáculo o como participación activa podrían estar sustentados en esta lógica de pensamientos-acción.

ACERCA DE LOS MÚLTIPLES TIPOS DE PACIENTES

A partir de lo descripto sucintamente arriba, creemos que estamos viviendo un momento donde podemos encontrar más de un funcionamiento psíquico posible en niños y adolescentes. Concurren a tratamiento psicoanalítico pacientes niños o adolescentes que funcionan cercanos a las llamadas patologías del acto. Así, encontramos desde niños incapaces de jugar o de aceptar los más mínimos límites hasta adolescentes adictos o anoréxicos o que necesitan hacerse escarificaciones para sentirse siendo. Tal vez podríamos decir que la mayoría de los pacientes niños o adolescentes que atendemos presentan modos de funcionamiento complejos con diferentes corrientes psíquicas. Pues bien, creemos que es necesario que estudiemos el efecto que las nuevas tecnologías, de las pantallas y de la impregnación mediática sobre la estructuración del preconciente bajo la hipótesis de que se vienen imponiendo nuevos modos de funcionamiento mental que debemos conocer.

El avance acelerado de las tecnologías, el auge del consumismo y la mercadotecnia han invadido el mundo infantil adueñándose de su tiempo libre, de sus elecciones y de sus preferencias. Los padres, segunda o tercera generación de informatizados, ofrecen a sus hijos objetos tecnológicos tales como la playstation, el iPad, las computadoras, el X-box o los celulares, objetos con los que los padres mismos han crecido y que forman parte de la geografía actual. Es indudable el magnetismo fascinante que las pantallas despiertan. Así, hemos visto niños de dos años sorprendiéndose y enojándose con una revista impresa en papel cuando las imágenes no se desplazan al correr el dedo, como sucede en las tablets.

La tecnología también ha entrado en los consultorios: atender por skype, recibir mensajes y whatsapp, niños que juegan con tablets en el consultorio o pacientes que nos leen sus mensajes son ya moneda corriente.

Con lo dicho no estamos oponiéndonos a lo que está sucediendo sino que proponemos que pensemos acerca de ello. Por ejemplo, el espacio privado del consultorio muchas veces se ve invadido por el llamado del celular que el paciente no ha apagado. ¿Es esta una interferencia o es que debemos repensar la categoría de lo íntimo?

Pedro

Pedro, de ocho años, le pedía a su analista que bajara cierto juego y lo viera en su ausencia. Le resultaba importante que el analista conociera cuáles eran los poderes de los dragones y sus características. Al mismo tiempo se garantizaba que su analista, luego de la sesión, se quedara pensando en él e interesado en sus preferencias como no lo hacían sus padres; había un intento de diferenciar al analista de sus progenitores. Pedro se sentía desamparado y creía, omnipotentemente, que de este modo aprendía trucos y habilidades que lo ayudarían a defenderse de sus compañeros que constantemente lo molestaban.

Martín

Martín, de trece años, decía: «¡Google es mucho más que mis padres...! ¡Es Dios! El secreto es que solo tenés que saber preguntar. ¡Y yo lo sé!». Martín se sentía a un paso de la omnipotencia divina y de la independencia tan ansiada de sus padres. Luego del colegio pasaba casi siete u ocho horas en Internet y tenía una vida social casi nula. La identificación con Google le ayudaba a restablecer su narcisismo sacudido por sus vicisitudes adolescentes.

Sol

Sol, una adolescente de diecinueve años le envía mails con escritos de recuerdos y sentimientos a su madre, fallecida cuando ella tenía solo trece años. La analista, implementando el uso de su computadora, le abrió una carpeta donde iban guardando sistemáticamente estos mails que formaron parte del proceso de duelo de la paciente y que se retomaban en las sesiones para trabajarlos.

Guillermo

Guille, de nueve años, concurre a sus sesiones munido de un iPad y pasa toda la hora jugando, ignorando a su analista. Cualquier intento de acercamiento es rechazado y la tableta es usada como una valla entre los dos.

Manuel

Manuel, de quince años, es un joven aislado y enojado con el mundo. No tiene amigos ni tiene intercambios con sus compañeros de colegio. Solo se comunica con el mundo extra-familiar a través de la computadora jugando horas y horas a un juego en red. Luego de más de 1 año de jugar logra conectarse con unos compañeros con los que arma un equipo y ellos se convierten en su primer y único contacto social. Se ve con ellos aproximadamente 1 vez por mes, iniciando así sus primeras salidas exogámicas.

El mundo virtual y de las pantallas ha venido para quedarse. Sería ingenuo suponer que el psicoanálisis puede permanecer ajeno a ellas. Las nuevas tecnologías no solo permiten una conexión que elimina las distancias y las demoras sino que también puede generar nuevas modalidades de relación. Es tarea de los psicoanalistas repensar lo saludable y lo perturbador de las nuevas tecnologías para el despliegue y el crecimiento mental. Asimismo, se hace necesario analizar el encuadre psicoanalítico y el abordaje terapéutico a fin de que lo que pareciera a primera vista solo una distracción de la atención en el consultorio pueda transformarse en una herramienta de acercamiento al mundo infantil.

En los ejemplos más arriba señalados vemos que la web le ha servido para que jóvenes aislados puedan encontrar un espacio mínimo de contacto social. En tal sentido, el recurso de las pantallas les ha sido sumamente útil como zona de ejercitación y de prueba. El riesgo latente es que estos jóvenes con dificultades en el contacto social armen una suerte de «vida virtual» de la que no puedan luego salir.

La presencia de las pantallas en las sesiones triangula de una manera muy particular la relación paciente-analista: los dos deben estar lado

a lado mirando la pantalla. En este sentido, el artefacto tecnológico se convierte en un tercero que mediatiza la comunicación. Esta terceridad tiene un carácter eminentemente narcisista ya que la propuesta es que las miradas se unifiquen, se fundan en ese objeto único que las convoca.

En algunos de los ejemplos propuestos la pantalla ha servido para que el paciente pueda transmitir a su analista contenidos que le resultaba difícil o aún imposible de representar. En este sentido, la tecnología ha brindado un soporte sumamente útil para la cura. El paciente y el analista encuentran una sustancia, una representación posible a algo que hasta ese momento era incomunicable.

En una ocasión la computadora permitió la presencia de la ausencia paterna y la manifestación palpable de la necesidad de una palabra paterna que la pantalla no puede transmitir. Sin embargo, en otro paciente la computadora fue el instrumento elegido para tratar de descalificar la palabra paterna transfiriendo dicha potestad a google. En el caso de Pedro que le pedía a su analista que aprenda las habilidades de los diferentes personajes de su jueguito, la pantalla pasó a ser el soporte privilegiado de su mundo fantasmático y la manera de desmentir la presencia de otros pacientes.

En muchos de estos casos lo importante es el contenido de lo que se puede encontrar a través de la web. En otros es la misma máquina la que importa sin que los contenidos tengan mayor valor. Finalmente, creemos que no es posible responder unívocamente a la pregunta sobre la utilidad de la computadora y del mundo informático dentro del encuadre analítico y como posible herramienta a ser usada. Entendemos que nuevamente deberá evaluarse cada caso en particular sabiendo que la presencia de estos artefactos no es ni neutra ni anodina sino que su estructura de funcionamiento produce cambios significativos en el armado del Yo y que estos cambios deberán ser tenidos en cuenta cada vez más para que el psicoanálisis mantenga su vigencia. ♦

RESUMEN

Los autores de este trabajo se preguntan si los cambios tecnológicos que estamos viviendo producen solo cambios fenomenológicos en las presentaciones clínicas o si es posible pensar modificaciones más profundas en la estructuración psíquica. A fin de sostener la segunda hipótesis, estudian someramente:

- La pantalla como espejo en la estructuración de la representación-cuerpo
- La concepción del tiempo y del espacio a partir de la hiperconectividad
- Las modificaciones en el armado de la memoria.
- Los efectos del aumento desmedido de los estímulos sensoriales
- Las alteraciones de los espacios públicos y privados
- La hiperpresencia de la violencia

La mera enunciación de los puntos precedentes habilitaría la posibilidad de pensar en un funcionamiento psíquico diferente y, especialmente, un armado yoico distinto del descrito por Freud hace más de cien años.

Finalmente, se mencionan varias viñetas con niños y adolescentes en las que se manifiestan diferentes usos de las tecnologías en tratamientos analíticos.

Descriptores: TECNOLOGÍA / CULTURA / SENSACIÓN / SUBJETIVACIÓN / INTERNET / PÚBLICO-PRIVADO / MEMORIA / TIEMPO / ESPACIO / YO / PÚBLICO-PRIVADO / CUERPO

SUMMARY

This paper discusses whether the technological changes we are experiencing produce only phenomenological changes in clinical presentations or it is possible to consider deeper modifications in psychic structuring. In order to support the latter hypothesis, we succinctly study:

- The screen as a mirror in the structuring process of the body-representation
- The concepts of time and space after hyperconnectivity
- Modifications in the way memory is built
- The effects of the excessive increase of sensory perceptual stimuli
- The alterations of the public and private spaces
- The hyper presence of violence

The mere listing of the above points should enable the possible discussion of a different psychic functioning and, specially, a process of construction of the Ego that can be different from the one Freud described more than a hundred years ago.

Finally, the paper includes some clinical vignettes of children and adolescents, where different uses of these technologies are part of their analytic treatments.

Keywords: TECHNOLOGY / CULTURE / SENSATION / SUBJECTIVATION / INTERNET / PUBLIC-PRIVATE / MEMORY / TIME / SPACE / EGO / BODY

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1988). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (trad.), (vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).
- (1990). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), (vol. 7, pp. 109-223). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Moreno, J. (2014). . Buenos Aires. Letra Viva.
- Marucco, A. (comp.). (2015). . Buenos Aires: Lugar.
- Spitz, R. (1979). . México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1950).